

hoja dominical



Diócesis de Albacete

23 enero 2022

III Domingo Tiempo Ordinario
Domingo de la Palabra de Dios

El arte de caminar juntos

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Casi comenzando el año 2022, dando los primeros pasos, el papa Francisco nos propone celebrar el Domingo de la Palabra de Dios. Y como los niños cuando nacen, queremos dar nuestros primeros pasos en este nuevo año que comienza. Si habéis sido padres es uno de los momentos más especiales, de esos que no te perdonas habértelos perdido. Pero más complejo que aprender a caminar es aprender a caminar juntos.

Algo parecido ocurre cuando miramos la Palabra de Dios, la Biblia. Algunos solo verán un viejo libro cogiendo polvo en la estantería. Otros una especie de recetario moral, cuya única finalidad es dar respuestas que nos eviten pensar y decidir. Otros un cuento para niños.

La Biblia, la Palabra de Dios, no es solo un libro, son setenta y tres libros que narran, a lo largo de quince siglos, la historia muchos hombres y mujeres que decidieron compartir la vida a la luz de Dios.

Su lectura y oración no consiste en extraer frases respuesta o frases bala, sino la capacidad creativa de Dios que

junto al ser humano comparte momentos que configuran nuestras vidas. Unas vidas, que, aunque pobres y pequeñas, son capaces de compartir los “gozos y esperanzas, las tristezas y angustias”, en medio de un mundo, que, aunque creado por Dios, no siempre comparte la lógica de Dios.

Estos relatos, refieren a acontecimientos, que, releídos e interpretados a la luz de la fe, son para nosotros un faro de luz donde releer nuestra historia, donde recoger intuiciones que nos ayuden a descubrir como el don de la fe transforma a las personas, para ser cada día más imagen de Dios.

Por eso la Palabra de Dios es bienaventurada porque libera, es bienaventurada porque cura, es bienaventurada porque acompaña y guía nuestra vida. No necesitamos profetas de calamidades que utilicen la Palabra como arma arrojada, sino discípulos que compartan la Buena Noticia, que sanen las heridas, que como el Cireneo compartan el destino que Jesús, transmitiendo la llama de su Espíritu. Por ello la Palabra debe convertirse en ese enlace con Dios para que, a pesar de nuestras diferencias, aprendamos a caminar juntos.



LA PALABRA

1ª: Ne. 8,2-4a.5-6.8-10

Salmo: 18

2ª: 1Cor. 12,12-30

Evangelio: Lc. 1,1-4;4,14-21

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad,

y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

El unguido que evangeliza a los pobres

PEDRO LÓPEZ

La lectura del evangelio de hoy nos presenta unidos dos textos de San Lucas: el prólogo con el que inicia toda su obra y la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret. Ambos son muy significativos para este domingo de la Palabra de Dios.

En el prólogo San Lucas nos informa de la existencia de relatos sobre la vida del Señor y de la transmisión que los testigos oculares han ido haciendo. Todo ello le sirve a él para escribir su evangelio después de haber investigado todo diligentemente.

Este prólogo nos desvela que desde el principio los testigos oculares, y las sucesivas generaciones de discípulos, anuncian algo realmente ocurrido en nuestra historia: Cristo Jesús, su vida, sus milagros, sus enseñanzas, su pasión, su resurrección. Todo esto no es una hermosa leyenda, sino hechos reales acontecidos en la historia de la humanidad por los que Dios ha visitado a su pueblo para redimirlo.

Los evangelistas han escrito los evangelios para anunciar la salvación que nos ha llegado con la persona de Jesucristo, sobre todo con su muerte y resurrección, y pretenden que quienes los lean o escuchen puedan vivir lo mismo que los primeros seguidores vivieron cuando oyeron a Jesús y le vieron realizar obras maravillosas.

En el segundo texto vemos la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret. El Señor recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y su fama se iba extendiendo por toda la región.

Fue a Nazaret, donde se había criado y, entrando en la sinagoga el sábado, hace la lectura del profeta Isaías: 'El Espíritu del Señor está sobre mí...'. Y mientras todos tenían los ojos clavados en él les dijo: 'Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír'.

Cada vez que leemos la Sagrada Escritura, sobre todo en la Liturgia, se cumple eso mismo que aquel día se vivió en la sinagoga de Nazaret: la Palabra de Dios resuena con su fuerza y se hace actual para iluminar la vida, para interpretar la historia, para convocarnos a conversión, para llamarnos al seguimiento.

También nosotros, al escuchar la proclamación de las lecturas de la Palabra de Dios durante la Misa, debemos estar como los habitantes de Nazaret que permanecían con los ojos fijos en Jesús y pendientes de sus labios. Por la boca del lector es Dios mismo quien habla (es tu voz, pero quien habla es el Señor) y, ante ello, hemos de estar bien atentos para escuchar la palabra que viene del cielo y que construye a cada comunidad concreta y a toda la Iglesia.

La lectura del profeta Isaías que hizo Jesús desvela su misión: Él es el unguido por el Espíritu que evangeliza a los pobres, da la libertad, ilumina la oscuridad, vence toda opresión y hace presente el año de gracia y de misericordia de nuestro Dios. Con Cristo estas palabras de Isaías adquieren un sentido nuevo y más profundo: Él es el Siervo de Yahvé que trae la salvación para todos los pueblos, que redime del pecado y de la muerte, que libera de toda esclavitud y sufrimiento.



Nuestro Obispo visitará al Papa esta semana en la visita *ad limina*

ANTONIO ABELLÁN

A sí como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás Apóstoles forman un solo Colegio Apostólico, de igual modo se unen entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los Obispos sucesores de los Apóstoles. De esta manera constata el Concilio Vaticano en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, el vínculo de unidad y comunión que existe entre los obispos y el Santo Padre, Obispo de Roma. Una de las manifestaciones de esa comunión es la llamada visita *ad limina Apostolorum*, que, cada cinco años, o por un periodo mayor, establece el Código de Derecho Canónico (C. 399): el Obispo Diocesano debe presentar al Romano Pontífice una relación sobre la situación de su diócesis, acudiendo a Roma, para venerar los sepulcros de los Apóstoles Pedro y Pablo.

La expresión que da nombre a esta práctica de la Iglesia, visita *ad limina Apostolorum*, puede traducirse como visita a los templos de los Apóstoles, con la finalidad de venerar sus sepulcros y ser recibidos por el Papa, presentando una relación sobre el estado de la diócesis en los últimos años, que comprende toda la actividad desarrollada durante ese periodo. Es un acto eclesial que pretende fortalecer la comunión jerárquica con el sucesor de Pedro, y la responsabilidad de los obispos como miembros del Colegio Episcopal. La comunión con el Romano Pontífice es esencial en la misión que cada obispo ha recibido. La visita *ad limina* permite al Santo Padre ejercer su ministerio pastoral al recibir a los pastores de las iglesias particulares y tratar con ellos cuestiones relativas a su misión pastoral. Es un acto que expresa la unidad de la Iglesia, al frente de la cual se encuentra el Romano Pontífice, y que permite expresar la comunión de los obispos de todo el mundo con él.

La Iglesia fue fundada por el Señor sobre los Apóstoles y edificada sobre la roca de Pedro (tu eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia —Mt 16, 18—, le dirá Jesús a Pedro). Pedro recibió la misión de confirmar a sus hermanos en la fe, y esta misma misión sigue realizándola el Santo Padre cuando se encuentra con sus hermanos los



Obispos de todo el mundo y comparte con ellos las preocupaciones por toda la Iglesia. Así mismo, conociendo de primera mano el caminar de cada iglesia diocesana, el Papa ejerce su cometido de velar por todas las Iglesias, haciendo suyas las preocupaciones y las esperanzas de cada iglesia particular. En el encuentro personal con cada obispo se consolida la unidad fundada en una misma fe, esperanza y caridad.

La visita *ad limina* también permite dar a conocer y apreciar mejor el patrimonio de valores que toda la Iglesia ha difundido por el mundo en su labor apostólica. Aunque el esquema pueda variar con el paso del tiempo, lo fundamental se mantiene: el informe que se prepara en los meses anteriores, recabando información de todas las delegaciones y demás ámbitos pastorales y administrativos de la diócesis, se envía a la Santa Sede con antelación a la visita del obispo a Roma. Llegado el momento de la visita, el obispo se entrevista con los cardenales, obispos y prelados responsables de cada organismo de la Curia Romana. Es recibido en audiencia por el Papa con quien departe sobre el motivo de la visita y otros asuntos que el Papa quiera tratar. El Santo Padre

dirige a todos los obispos presentes un discurso que resume las informaciones recibidas sobre la situación de cada una de las Iglesias, sombras y esperanzas, animando en el caminar conjunto. El obispo visita las basílicas de San Pedro en el Vaticano y de San Pablo Extramuros para venerar las tumbas de los dos Apóstoles.

La visita *ad limina* es una ocasión propicia para hacer balance de lo realizado y pensar en líneas de actuación y campos donde renovar la acción pastoral de la Iglesia.

Desde mañana, lunes 24 de enero, y durante toda la semana, nuestro Obispo, junto con los demás Obispos de la Provincia Eclesiástica de Toledo, estará en Roma, junto al Santo Padre, con este cometido. De alguna manera toda la Diócesis estará con él, porque nos hará presentes a todos. Acompañémosle con nuestra oración durante estos días, rezando por él y por el Santo Padre, y por toda la Iglesia Diocesana. Que este gesto de comunión nos haga crecer a todos en el amor a la Iglesia y en la conciencia de pertenecer al único rebaño de Cristo, reunido bajo el cayado del Buen Pastor, bajo el cuidado y el desvelo de Pedro.

La parroquia de Santa María de Villarrobledo celebró su 50 aniversario

PEDRO J. GONZÁLEZ

El 1 de enero de 2022 la parroquia de Santa María Madre de Dios de Villarrobledo celebró el 50 aniversario por la Dedicación de su Altar e inauguración de la nueva construcción de la Iglesia parroquial. En medio de la pandemia que estamos sufriendo, tuvimos la oportunidad de celebrar la eucaristía dando gracias a Dios por este aniversario. Contamos con la presencia de D. Ángel, nuestro Obispo y un buen grupo de sacerdotes. D. Ángel nos señaló en la homilía la importancia del Altar como lugar de encuentro con Dios, ya que el Altar representa a Jesucristo.

Tuvimos la suerte de contar con la presencia de Manuel González y de Vicente Contreras, párrocos que fueron de esta parroquia. Juan Miguel Romero nos hizo llegar un mensaje que fue leído por el párroco actual, Pedro J. González.

Manuel González hizo un pequeño resumen de los esfuerzos, sin muchos medios, para construir el templo a través de ayudas de feligreses y con facilidades del Ayuntamiento de Villarrobledo. Hizo un repaso sobre los motivos por los cuales el arquitecto diseñó y llevó a cabo la construcción que ahora conocemos. Por ejemplo, nos habló de la forma en abanico de la Iglesia como símbolo de acogida a todos los que pasan por la parroquia como brazos que se abren. Nos señaló a Jesucristo como el centro de todo y como fundamento de toda la Iglesia de cuya base, como piedra angular, surgen los siete sacramentos representados en las siete vigas que sostienen el techo de la Iglesia parroquial. Además, señaló cómo el vía crucis se ideó en forma de vidrieras, siendo los motivos de la Pasión la composición de las 14 estaciones del Viacrucis. Al ser iluminados por la luz del Sol muestra la luminosidad de la salvación de Dios. La capilla se pensó como un lugar acogedor y de recogimiento para la oración para poder encontrarse con el Señor.

La manufactura del Cristo que preside el Presbiterio, de dos hijos de Villarrobledo: José Plata y Alfonso Losa; Cristo vivo que se entrega en la Cruz. También hizo referencia a los frutos vocacionales de esta parroquia: La



Parroquia ha sido bendecida con vocaciones sacerdotales, matrimonios cristianos y laicos comprometidos en la acción misionera de la Iglesia, como son los miembros de Misioneros de la Esperanza.

Vicente Contreras, actual vicario Episcopal de la zona, hacía referencia a lo que pudo aprender de las gentes

de esta parroquia y tuvo un recuerdo agradecido al trabajo en equipo que pudo tener con los sacerdotes del resto de parroquias de Villarrobledo.

Un primer día del año 2022 que nos puede ayudar a comprender los bienes con los que Dios nos bendice y que nos impulsa a seguir caminando juntos, lema que han escogido para este año.

Celebración ecuménica por la unidad de los cristianos



Martes 25 de enero, 8 de la tarde
Parroquia de El Espíritu Santo (Albacete)